

Certidumbres y Flujos probables de movilidad: movilidad y estructura social desde un enfoque biográfico. Argentina. 2011¹

Jésica Lorena Pla², CONICET IIGG UBA, jesicapla@gmail.com

Introducción

La presente ponencia es parte de una investigación mayor que tiene como objetivo conocer las particularidades que podrían estar caracterizando los procesos de estratificación a casi una década de las crisis del sistema de Convertibilidad, no sólo en términos macro estructurales sino desde una perspectiva del espacio social que incorpore las dinámicas cambiantes de percepciones de los sujetos sobre su propio lugar en la estructura social y sobre la posibilidad de organizar la trayectoria familiar en tanto un proyecto plausible de ser planificado.

En dicha investigación se utiliza estrategia multi-método secuencial (Rodríguez, 2008: 6) que se condice con el problema de la movilidad social: ser un proceso macro-social que caracteriza a una sociedad en un momento histórico determinado, pero con consecuencias micro-sociales: son las personas quienes experimentan las trayectorias inter-generacionales de clase (Sautú y otros: 2005: 60), que a nuestro entender constituyen un espacio móvil en el que entran en juego la trayectoria pasada y la trayectoria potencial (Echeverría Zabalza, 1999).

Los resultados del componente cuantitativo indican que la población ocupada de la región Metropolitana de Buenos Aires tiende evidencia en las últimas décadas patrones más rígidos de movilidad social, en particular una mayor movilidad entre las clases medias altas y altas y una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada. Pero a su vez, observamos que en términos de recompensas económicas las clases medias rutinarias mejoran sus ingresos pero a la vez se distancian cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social y se acercan a la clase trabajadora más calificada, por efecto de su recomposición de esta última. Aún más, la clase trabajadora marginal es la que tiene la peor participación, pero la misma en los últimos años ha mejorado sustantivamente en términos de variación porcentual. Frente a estas tendencias de estratificación que nos hablan de espacios sociales que están cambiando,

¹ La presente ponencia fue realizada en el marco de la investigación que dio lugar a mi tesis para optar al Título de Doctora en Ciencias Sociales, titulada "Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011", dirigida por el Dr. Eduardo Chávez Molina. La misma se lleva a cabo en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

² Licenciada en Sociología y Candidata a Dra. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

nos preguntamos ¿De qué modo los sujetos que atravesaron diferentes trayectorias intergeneracionales de clase interpretan su posición en la estructura social y cuáles son las percepciones sobre las contingencias de la vida cotidiana y consecuentemente la posibilidad de organizar las trayectorias todos los integrantes del hogar?

Aspectos metodológicos

En pos de responder a la pregunta planteada, se realizaron entrevistas en profundidad bajo el formato de la historia de vida. Las personas entrevistadas se eligieron de acuerdo a una tipología que surgió del examen de los patrones de movilidad social para el periodo 1995 – 2011 (Solís, 2011), y se interpretan a partir del análisis temático (y no la historia de vida como unidad en si misma), identificando valores, de las representaciones y subjetividades (Boniolo, Di Virgilio y Navarro, 2008), desde una perspectiva comparativa (Bertaux, 2005). Se realizaron en total 22 entrevistas, a hombres y mujeres, ocupados, que viven en familia y que eran mayores a 30 años.

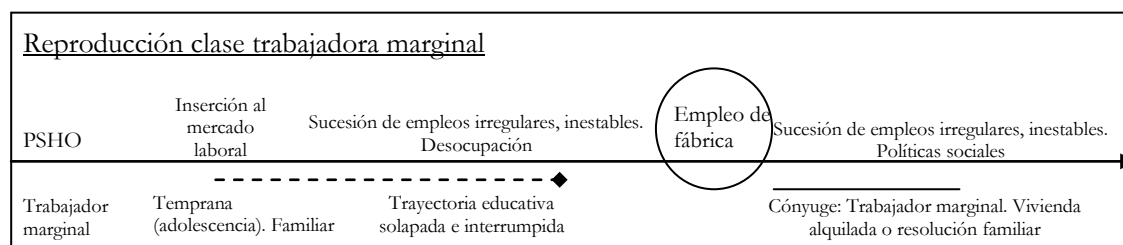
Usando como técnica los relatos de vida desde una perspectiva comparativa (Bertaux, 2005), se indagaron no sólo las trayectorias pasadas y su relación con los contextos sociales, sino una dimensión de competencia entre clases en tanto mecanismos simbólicos sustentados en ideologías individualizadoras y el modo en que la hegemonía o la ruptura de estos mecanismos según trayectorias inter-generacionales de clase generarían diferentes modos de comprender e interpretar las certidumbres con respecto al futuro, comprendiendo así que las acciones sociales son resultado tanto de las intenciones de los actores como de los límites estructurales (Sautú y otros, 2005: 61), institucionales (Castel, 2010; Grassi y Danani, 2009) e ideológicos (Lucci, 2009).

El análisis cualitativo nos permite caracterizar las trayectorias intergeneracionales de clase en clave de la situación biográfica y los modos en que comprenden la realidad en términos de posibles incertidumbres y riesgos del contexto social, pudiendo reconstruir las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, los mecanismos de distinción y el modo en que estos se asocian a la conformación de marcos de certidumbre / incertidumbre con respecto a las generaciones por venir (trayectoria potencial).

Cada familia es un mundo, pero los mundos se parecen....

Una tipología, que puede, como en nuestro caso, surgir del análisis estadístico, no necesariamente representa cada una de las historias de las personas que entrevistemos, cada uno de esos informantes que nos prestan de su tiempo y que reflexionan sobre los temas que nosotros les imponemos en la situación de entrevista.

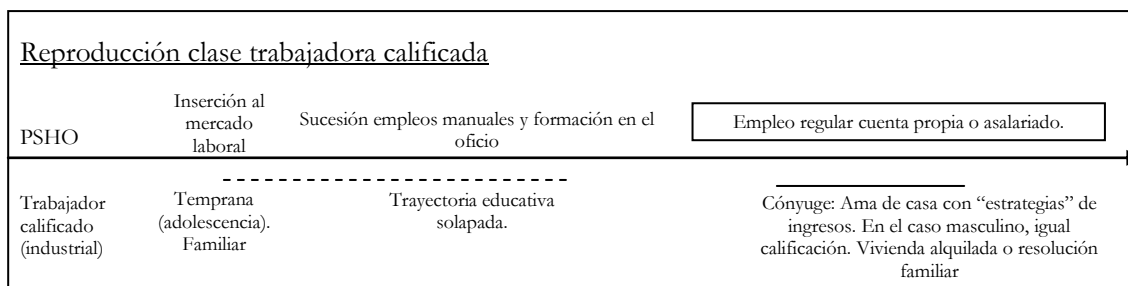
Hacer una síntesis siempre es complejo, pero la misma nos ayuda a delimitar espacios de diferenciación y de confluencia de las diferentes trayectorias de clase. No se trata aquí de una caracterización exhaustiva, sino de unir varios retazos que nos dejan las historias de vida que hemos recolectado y que confluyen en ese espacio social que conforman. Lo que presentamos es una modelización de los emergentes del trabajo de campo, donde si bien los casos fueron elegidos por una tipología en el análisis estadístico, en el trabajo de campo cualitativo emergieron los modos en que se configuran esas trayectorias, reconstruyendo desde la generación anterior, el pasado y el presente. Las llamamos trayectorias de clase, comprendidas como conjuntos, sucesivos o superpuestos, de empleos que normalmente *son accesibles* a los individuos pertenecientes a una clase a lo largo de su vida laboral; con *accesibles* pretendemos marcar las diferencias que se estructuran según sean las características que configuran la clase de pertenencia u origen (Echeverría Zabalza, 1999).



En primer lugar podemos observar las **trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora marginal**. En términos generales, estas trayectorias se caracterizan por una temprana inserción al mercado laboral, que se da como algo “natural” en el sentido que es percibido por los entrevistados como “lo que tiene que ser”. Esa inserción al mercado laboral temprana no es continua, sino que al comienzo es irregular, y se solapa con la trayectoria educativa, aunque lo más común es que la primera se imponga por sobre la segunda. La trayectoria laboral de este sector de la población puede tener cambios, en el sentido de que no se trata siempre de empleos no regulados o informales. Es posible que en algún momento se “consiga trabajo”, en la percepción de nuestros entrevistados esto es entrar a un trabajo regulado, con aportes y beneficios de la seguridad social. En general quienes transitan este tipo de trayectorias inter generacionales de clase arman sus hogares propios con

personas pertenecientes a la misma clase social³. Por último, en los relatos de vida de estos trabajadores se identifica diferentes maneras de utilización de diferentes programas sociales. Los mismos son interpretados como estrategias de obtención de recursos, tal como menciona Comas (2010) en su análisis sobre los trabajadores informales, en el cual encuentra que sus prácticas laborales se imbrican de manera conjunta los recursos obtenidos a través de una actividad laboral informal, con otros (monetarios o no) provenientes de la intervención social estatal.

Quienes han atravesado **trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora calificada** comparten algunas características con la tipología anterior: haber ingresado tempranamente al mercado de trabajo, generalmente como parte de una estrategia familiar (refiriendo al hogar de origen) de obtención de ingresos. Sin embargo, esa inserción irregular, esporádica e inestable temprana se solapa muchas veces con trayectorias educativas en niveles medios de enseñanza técnica o industrial que otorga conocimientos sobre el oficio que luego va a desempeñarse. Es común también que quienes son trabajadores calificados que provienen de hogares con la misma posición de clase. Es normal que la cónyuge trabaje explícita o implícitamente como servicio domestico. Es decir, explícito cuando es relatado así por los trabajadores, implícito cuando se menciona que las mujeres “no trabajan” pero a veces “cosen, planchan, lavan” para afuera, o “van de un conocido a limpiar”.

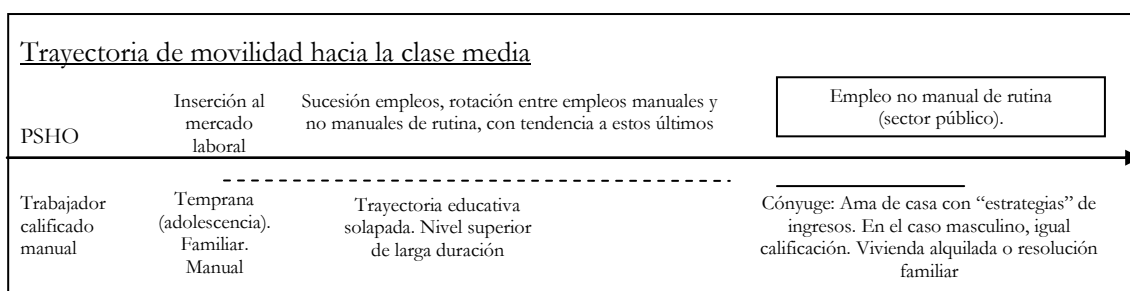


Mayor heterogeneidad encontramos en las **trayectorias inter generacionales de movilidad hacia las clases medias**. Como característica general al interior de esta tipología podemos destacar que comparten con quienes han seguido trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase trabajadora el tener una primer inserción temprana al mercado de trabajo, en general en algún trabajo irregular e inestable y relacionado al empleo que tenía el

³ Señalamos esta cuestión porque nuestro análisis está centrado en la familia en tanto espacio en donde se producen las inserciones en la estructura de clases, y que tiene la función de reproducir y transmitir inter generacionalmente habilidades, valores, recursos económicos, sociales y legados culturales que influyen en sus trayectorias de las personas (Sautú, 2011, citado en Rodríguez, 2012: 298).

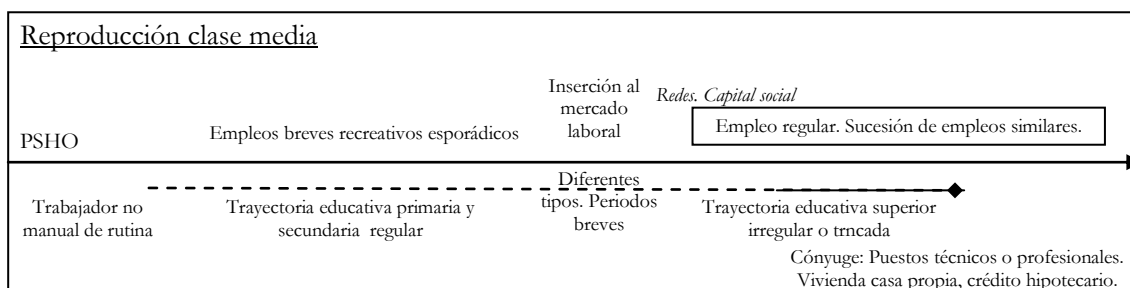
Principal Sostén del hogar que habitaban en ese. Divergen, en cambio, en que a lo largo de la historia laboral los trabajos se suceden de manera alternada entre posiciones de clase media y posiciones de clase trabajadora, en una sucesión que por lo general se va delimitando hacia trabajos administrativos y es en ese sector donde pareciera consolidarse la trayectoria laboral.

En el caso de quienes el acceso a la clase media se da bajo una tipología de “media distancia”, la trayectoria educativa suele culminar en un nivel terciario, completado después de un largo procesos, o de nivel universitario, en menos casos, y con menos éxito en la culminación. Rescatamos estas ideas porque esta percepción de la imbricación educación – mundo laboral es un aspecto crucial de quienes han seguido estas trayectorias y se relaciona con las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social. En el sentido de que estudiar era buscar trabajo, no era elegir, hay un fuerte impronta de no elección que tensiona el *hábitus* de clase y la diferencia con las clases altas.



Nuestra tipología abarca también a quienes han atravesado **trayectorias inter generacionales de reproducción de clase media**. En este caso hemos detectado una inserción al mercado laboral más tardía que en los casos anteriores, en general se da hacia fines o incluso al final del nivel medio, marcando una trayectoria educativa, hasta dicho nivel, más estable.

Otra cosa que surgió como relevante en nuestras entrevistas que en esta tipología fue preponderante la mención a las redes de capital social como mecanismos de acceso al trabajo, algo que no fue tan preponderante en las otras tipologías.

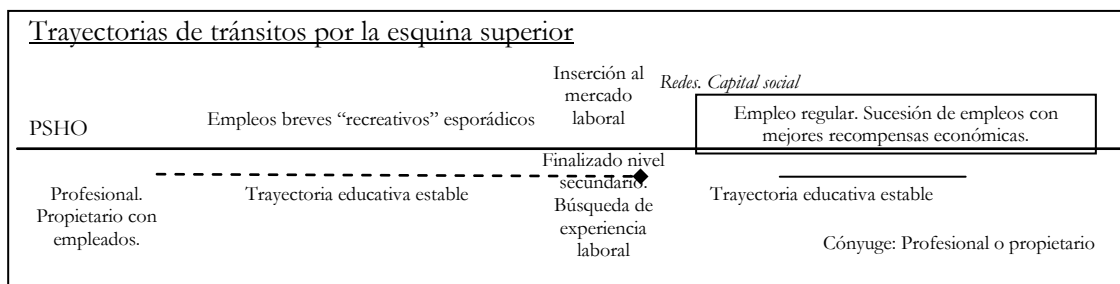


Las trayectorias inter generacionales de tránsito por la esquina superior por lo que ha surgido del trabajo de campo tiene ciertas similitudes con las de clase media, aunque es posible observar una trayectoria educativa hasta el nivel superior más estable. En el mismo sentido, la búsqueda de inserción al mercado laboral suele estar relacionada a la adquisición de experiencia en el laboral en general, como una estrategia a futuro, y en particular en el campo profesional en el que se espera desarrollarse. Es decir esa inserción no está condicionada por una necesidad de aportar ingresos, lo que la diferencia del resto de las trayectorias, aunque con cada una lo haga con matices específicos.

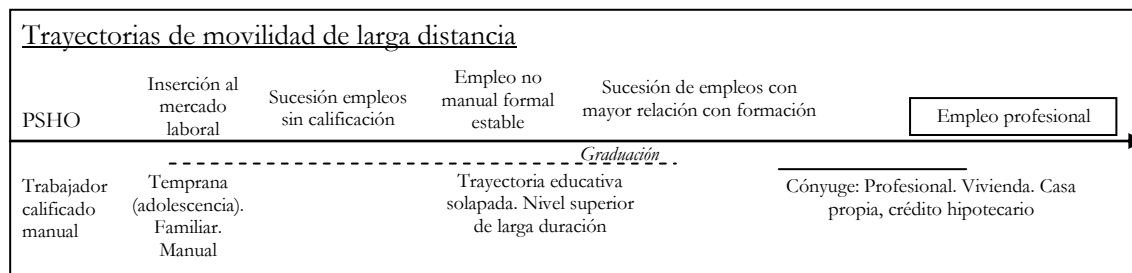
El acceso al mercado laboral suele darse por redes de “conocidos”, al igual que en las trayectorias de reproducción de clase media, aunque en este caso se diferencian por configurar trayectorias signadas por cambios de trabajo hacia puestos mejor posicionados y / o con mejores remuneraciones económicas. En este sentido, hay un cierto “ascenso” en los términos mencionados, muchas veces relacionado a la experiencia y la obtención de un título profesional, que puede ser mucho mejor capitalizado a través de los espacios de origen en los que se mueven.

Los cónyuges de quienes atravesaron este tipo de trayectorias suelen ocupar una posición social similar, y la vivienda es resuelta por la adquisición de una propiedad, en general con recursos propios.

A nuestro entender, ambas trayectorias de reproducción se solapan dando lugar a una trayectoria de movilidad entre las clases medias, que estaría caracterizada por elementos enunciados hasta el momento. Son tránsitos más difíciles de detectar cualitativamente, muchas veces los individuos lo sienten así en términos de su “ascenso”, o diferenciación con respecto a sus padres, pero en términos de posición en la estructura de clase sería un movimiento de reproducción.



A diferencia de quienes transitan por la “esquina superior” quienes ascienden socialmente con respecto al hogar de origen tienen una trayectoria laboral más larga, con una inserción al mercado laboral más temprana y una sucesión de empleos con distinta calificación, trayectoria que tiende a estabilizarse en empleos no manuales rutinarios y desde los que luego se pasa a empleos con mayor relación con el área profesional, pero ese tránsito es de mayor duración que en el caso de quienes reproducen esta clase y es percibido como un estadio preparatorio para el ejercicio profesional (Iacobellis y Lifszyc; 2012).



Ahora bien, en nuestra investigación no re-armamos las historias de vida con el objetivo de analizar los mecanismos o dimensiones que los individuos pusieron en juego para moverse por la estructura social, si no que nos importa la historia en tanto afecta los núcleos de sentido y las percepciones, que pueden tener efectos sobre el modo en que las clases se relacionan entre si. Pero para hacerlo, fue necesario conocer a las personas que nos brindaron su tiempo, en reiteradas ocasiones, pero más aún caracterizarlos por medio de una descripción emergente de los rasgos principales que diferencian a las mismas. Este esfuerzo no se hace sólo en términos descriptivos, es un esfuerzo analítico porque caracterizar esas trayectorias es lo que nos permite comprender que la relación origen – destino no es singular ni lineal, que su estudio en tanto análisis de la estratificación esconde los diferentes modos de transitar la vida, y en particular de percibir su propia historia en el marco familiar, así como los significados que le dan los individuos a la posición que tienen en la estructura social, en tanto la misma contiene elementos de pasado y de futuro. La linealidad, entonces, se difumina en percepciones y sentidos.

Esas trayectorias divergentes tienen efectos sobre la conformación de marcos de sentidos con el cual los individuos dan sentido a la posición que ocupan en la trayectoria social, y lo hacen en una dimensión temporal que, como ya dijimos, no es lineal. Como nos alertan Bourdieu y Wacquant (2005: 195) “...Las trayectorias sociales tienen efectos sobre los *hábitus*, al ser un sistema abierto a constante experiencia...”.

El “pasado” o el “contexto” en las trayectorias inter generacionales

Un primer núcleo de sentidos en torno al pasado lo podemos encontrar en quienes tienen orígenes sociales de clase trabajadora: en este punto, hubo una confluencia de sentidos entre quienes luego en su destino reproducen la clase y quienes ascendieron socialmente.

No, de los '90, olvidate. Yo no tenía ni... **No sé qué tenía en los '90, yo.** Tenía la cama de mimbre (...) Me costaba, porque no podíamos juntar para la cuota, de repente. O si compraba una cosa, nos manteníamos al margen con otra. Entonces, teníamos que cubrir primero la alimentación de esta niña y la ropa. Entonces, teníamos **lo necesario**, un placercito, su camita, unos cajoncitos, **nada más, nada de lujos en esa época.** Yo, por ejemplo, viví muy mal después de Cavallo. Cavallo nos mató a todos. ¿Puedo hablar de eso?... A nosotros nos mató Cavallo, que decía que no iba a pasar nada (...) Y bueno, ahí fue muy duro, muy duro. Yo siempre digo: llegar adonde llegamos nosotros, que yo hice una casa, fue un sacrificio que **solamente el hombro de uno se da cuenta con los años** (...) Antes, nosotros... Mi cuñado nunca estuvo en su casa cuando crió a sus hijos. Si estaba, se la pasaba durmiendo...” (Trayectoria de reproducción de clase trabajadora marginal)

Las inserciones tempranas al mercado de trabajo, se imbrican con referencias constantes a periodos pasados, en los cuales la vida propia y la de los allegados fue “muy dura”, percibimos una referencia elaborada y reflexionada al contexto y las oportunidades, una periodización de la historia argentina reciente con cierta precisión, que se da de una manera fluida, y no responde a estímulos por parte de los entrevistadores necesariamente

Me acuerdo de mi mamá, antes había una sociedad, así que **también aparte de tu laburo:** tenía que ir a limpiar casas, mi papá a hacer changas, que hoy en día, mi mamá eso no lo hace más y mi viejo si hace lo de la changa, lo hace por él, para comprarse un asado o un lechón, por gusto, pero casi no por necesidad...” (Trayectoria ascenso de corta distancia)

A principio de los '90, donde a pesar de que hubo como una ilusión de un cierto bienestar durante principio de los '90, yo me acuerdo que hablaba con Juan sobre la cantidad de gente que estaba empezando a juntar comida de la basura y todo eso. (...) Entonces como que bueno, se veía que las condiciones para desarrollarse profesionalmente o entrar a un buen laburo. Nada, **zafar ¿entendés? no estaba como muy fácil** (...) fue la época de Menem, **había bastante desempleo, con lo cual el acceso a alguien que recién terminaba el secundario era bastante acotado** (Trayectoria ascenso de larga distancia)

Las percepciones sobre el pasado son similares entre quienes tienen el mismo origen social, aunque el “destino” haya sido diferente. Las referencias al contexto se basan en periodos de desempleo y crisis, que tenía efectos particulares sobre la posibilidad de acceder a ciertos bienes básicos: las referencias a no poder planificar, no poder acceder a ciertos elementos del hogar, se enlazan con el modo en que ese contexto – macro estructural – tenía efectos sobre

las posibilidades de organizar la propia vida y la familia. El desempleo asume la forma de un “fantasma”, pero real, si retomamos nuestro análisis del capítulo anterior: las percepciones de riesgo e incertidumbre sobre la propia vida, mirada desde el presente, están atravesadas por ese factor estructural, que caracterizó, como vimos, la década anterior⁴. Lo relevante de la situación de desempleo es que pone al individuo en un umbral de imprevisiones, en una invalidación de las pretensiones sobre el futuro, poniendo en juego, en cuestión un proceso simbólico de compromisos solidarios (Pinto, 2000: 351). La falta de empleo, entonces, genera una sensación de incertidumbre sobre el futuro, que puede o no ser real, pero que se extiende, como veremos, en mayor medida entre quienes nacen en hogares con orígenes trabajadores.

Distinta fue las percepciones que pudimos reconstruir de quienes siguieron trayectorias inter generacionales de reproducción de clase media, ya sea rutinaria o superior. En estos casos, en general, tuvimos entrevistas con respuestas sencillas y simples, donde el relato se asocia a vidas tranquilas, normales, no atravesada por grandes cambios “*fue lo que tenía que ser*”.

Nos íbamos de vacaciones, mi papá tenía auto, no nos faltaba nada, íbamos a la colonia del club, íbamos al colegio, todos estudiábamos (Trayectoria de reproducción de clase media)

No, igual, qué se yo. **Con mis papás nunca me faltó nada**. (...) Yo tuve una educación y una **forma de vivir muy tranquila**. Yo fui a un colegio estatal toda la primaria, recién fui a un colegio privado en el secundario (...). Y el colegio secundario mío fue un colegio privado bueno y de alguna manera fue de clase media, por ahí, alta te diría. Entonces, todos mis **compañeros estaban bien, los padres bien y todos bien** (Trayectoria de tránsitos por la esquina superior)

Al contrario de las entrevistas con personas de origen en la clase trabajadora, en estas entrevistas se preguntó de diversas maneras sobre las condiciones de vida en el hogar de origen, o si los padres habían tenido momentos diferentes. En ninguno de los casos las preguntas fueron directas, pero si se re-preguntó y generalmente no se obtuvieron respuestas que se desviarán de ese discurso de “normalidad”. Lo que nos interesa rescatar no es si nuestros entrevistados “realmente” piensan o perciben el pasado así, sino que en una situación de entrevista que puede ser comprendida como una forma de imposición de la comunicación y de los temas a hablar, esgrimen esas perspectivas (Criado, 1998: 67). Esas formas de reflexión están inscriptas en modos de razonar sociales e históricos que hacen posible la comunicación (Grassi y Danani, 2009: 33). Desde este punto de vista, entonces, lo que nuestros

⁴ Originalmente nuestra idea era que nuestros entrevistados o bien hayan comenzado a trabajar a finales de la década de los noventa o en la década del 2000, los diferenciales de inserción al mercado laboral por origen social hizo que muchas veces a igual edad esa inserción haya sido en periodos anteriores. No obstante la mayoría de las referencias no se remontan antes de fines del periodo alfonsinista (pasado los mediados de la década de 1980).

entrevistados consideran sobre el pasado no es algo real o verdadero, sino que creemos que en esos relatos anidan sentidos sobre el propio lugar en la estructura social, sentidos “decibles”, sentidos que los individuos “ponen en juego” en tanto construcciones sociales y socialmente vigentes (Grassi y Danani, 2009: 43).

El presente, el futuro, esos límites difusos

En Argentina hemos pasado mucho, miramos para atrás y ahora, bueno, que esperemos que no vuelva, pero **ahora es como que uno puede estar seguro** que eso no va a volver.... ahora es como que esto se estabilizó. Y la gente dice así ¡ay que estamos mal!, pero no, pasa que la gente a veces se acostumbra.... pero hoy se puede saber, es como que se estabilizó un poco la cosa, **antes te esforzabas, te esforzabas y después te caía el 2001 y chau... a apalearse de nuevo**, todos a apalearse.... pero ahora no, **ahora es como que los trabajadores estamos, podemos** (Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal)

En el apartado anterior señalamos que el relato sobre la propia vida, incluyendo a las generaciones pasadas, en personas con origen de clases trabajadoras se podía caracterizar como un relato reflexivo sobre la historia del país. Esa narración se enlaza con un relato sobre el presente que tiene elementos de futuro en tanto y en cuanto es el presente “más estable” el que permite pensar en el futuro. No se trata de un discurso de “conformidad” con la propia posición en la estructura social, las huellas de las reformas neoliberales aparecen en forma de insatisfacción con la cantidad de horas trabajadas, el sueldo percibido o la falta de formalidad

Quisiera trabajar si menos, pero no puedo (...) Yo a las cinco tengo que salir, pero salgo siete y media, ocho menos cuarto. Mucho. (...) No me paga horas extras. No me da nada (...) **Es lo que hay. Es el sueldo que hay** (Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal)

Sin embargo a lo largo de las entrevistas esas menciones de “inconformidad” se enlazan con una visión positiva sobre el presente y en particular con un discurso de posibilidades y certidumbres sobre el futuro, que es referenciada casi mecánicamente al pasado.

La idea de certidumbre la reconstruimos en elementos que se articulan de tal modo que distinguen una trayectoria posible de planificación, una trayectoria potencial: empleo, consumo y seguridad social son tres de esos elementos, que hacen del futuro un potencial planificable “de a poco”, en tanto “el contexto ayude”.

Los cambios que las reformas neoliberales implicaron en tanto modos del gestión del trabajo re-instalaron como mecanismo discursivo y simbólico de legitimación una *individualización*

de las trayectorias laborales que implica, en un mismo giro lógico, una *responsabilización* sobre el propio lugar en la estructura social. Diversas investigaciones demostraron como estos mecanismos atravesaron a todas las clases sociales. Sin embargo, poco ha sido estudiado sobre el modo diferencial en que son enunciados; menos aún sobre los cambios que podrían generar las nuevas formas de intervención estatal, que en muchos casos “debaten” esos modos de gestión.

Si bien nuestros entrevistados al preguntarles directamente como conseguían trabajo o como “se las arreglaban” hacían referencias a capacidades y méritos *propio*

No me fue difícil [conseguir trabajo cuando me mudé] porque yo me crié en este barrio y **me conocen todos**, de verdad. **La confianza. Eso es portarse bien.** Me conocen. Me conocieron adolescente (Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Al narrar más “fluidamente” su historia personal, la referencia a los cambios institucionales y el modo en que los mismos afectan la vida cotidiana torna visible cierta reflexión

Nos esforzamos y pasó algo: el cambio en la política. Se fueron desmantelando algunas cosas, se fueron abriendo puertas, fue gente muy inteligente agarrando el poder y **se fueron acomodando las cosas** (Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Aún en contextos de informalidad e irregularidad, la disminución del desempleo es enunciada bajo la idea de “certidumbres”, en particular en referencia a pasados donde se puede o no haber atravesado por periodos más o menos largos de desocupación, pero que era “moneda corriente” en el espacio social. Chávez Molina (2010: 40) refiere al modo en que las experiencias de empleos con ciertos beneficios más ligado a las características del sector formal del mercado de trabajo, ya sea propia o del entorno, constituyen experiencias pasadas que se “actualiza con” y “actualizan el” mundo práctico. Se trataría de la persistencia de un imaginario vinculado a la sociedad salarial que no logra erosionarse del todo independientemente de la experiencia de los propios individuos. Agregamos nosotros que al ser un imaginario en tanto *hábitus* tiene potencialidades que cambian según las estructuras que constriñen esas percepciones, espacio desde el cual comprendemos las percepciones más certeras relacionadas a la posibilidad de trabajar, que se tensiona con esas experiencias de informalidad y aún bajos ingresos. Se trata de una certeza “de a poco” basada en la el acceso a un sueldo

Con mi trabajo cubro tranquilo, bueno, no nos podemos dar el gusto demasiado, porque ahora cuando llegamos acá, la idea nuestra es ir de a poco, ir comprando los muebles que se necesitan **Voy comprando de a poco. Me voy a dar tiempo, por lo**

menos medio año más para ir poniendo de a poco. Tengo mesa, compré un par de sillas que más o menos es plata, después las camas, un ropero y falta todavía, falta para amoblar el living, la cocina también y hay cosas que hay que seguir comprando (Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

En este punto en particular si hemos encontrado una distinción al interior de las trayectorias de clase intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora, en el sentido que quienes actualmente tenían empleos no calificados tenían relatos muy acentuados en la estabilidad y las posibilidades diferentes con otros tiempos, mientras que en quienes tienen empleos de clase trabajadora calificada distinguimos una mayor reflexión sobre el futuro en términos de organizarlo o tener previsiones en términos de probables eventualidades

Yo, cuando puedo, voy juntando para lo mío también, por si tengo un accidente o algo, tengo que tener algunos billetes (Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

Los riesgos son construcciones sociales, construcciones que tienen su fundamento en las reglas colectivas, negociadas en ámbitos en lucha, sobre quien responde a las eventualidades que puede tener un trabajador en tanto sólo tiene como medio de subsistencia su propia fuerza de trabajo. Nos interesó rescatarlo aquí en el sentido de que es un espacio de tensión al interior de la clase trabajadora, y que a nuestro entender refleja mecanismos de distinción entre quienes mejor ubicados están en ella y quienes se encuentran en lo más bajos. Si los sistemas de disposiciones que marcan los sentidos de un espacio social reviven núcleos de sentido, en este caso creemos que se adopta a supuestos hegemónicos instaurados en los periodos de reforma neoliberales que individualizan la propia trayectoria se harían aún más palpables en las clases trabajadoras calificadas, quienes delimitan espacios de competencia con las clases medias, por lo que entran en tensión ambos discursos.

En el apartado anterior caracterizamos las trayectorias inter generacionales con origen en clase trabajadora en el sentido que compartían una referencia reflexiva y crítica hacia el pasado, en términos de los periodos de crisis, desempleo o inestabilidad del país y el modo en que estos afectaban a los entrevistados, a su familia y a su entorno. Al reconstruir las percepciones sobre el presente, en cambio, aparecen una serie de tensiones entre quienes reproducen dicha clase y quienes ascienden “por sobre” la barrera no manual. Pero aún más, esas diferencias y tensiones en las narraciones se vislumbran entre quienes atravesaron procesos de “corta” y quienes atravesaron procesos de media y larga. No se puede inferir y caracterizar en términos generales grandes diferencias, nos interesan rescatar tensiones en tanto el presente también es analizado como un presente relativamente tranquilo pero el

discurso se tensiona con cierta *inconformidad*

Vos imagináte que acá, durante la crisis, nos pagaban en lecops y patacones y llegaron a tener adentro cinco sueldos nuestros. Te tiraban una vez por semana 50 lecops, al otro día 50 patacones. Nos fue muy duro. A comparación de eso, no sé si hay parámetro, creo que eso fue el límite. Ahora, si lo comparo con eso, estoy de diez. **No te voy a decir que soy espectacular, pero comparado con la crisis estoy re-bien.** Hasta me siento hecho (Trayectoria de ascenso de corta distancia)

Mis conocidos trabajan bien todos, por ahí no les alcanza porque se la deliran, pero llegan bien, están edificando, **están bien si lo comparas conmigo ellos están mejor que yo,** tienen mejor trabajo, ganan, por ejemplo de aguinaldo lo que yo cobro en un mes (Trayectoria de ascenso de corta distancia, refiriendo a conocidos con trabajo de fábrica).

Mientras que hay una percepción inicial buena sobre el presente, a medida que transcurren las entrevistas, se puede percibir una diferencia con la clase trabajadora en tanto y en cuanto mientras en ésta última la tensión era en términos de ingresos – horas trabajadas – formalidad, en el caso de las personas que atravesaron trayectorias de ascenso de corta distancia, que como vimos se caracterizan por solapar a lo largo de su trayectoria vital trabajos manuales y no manuales, las tensiones se enuncian en términos de diferenciación y distinción: tanto con trabajadores manuales no calificados como con quienes son asistidos por el Estado. Si anteriormente referíamos a los modos de comprender el presente y en su dimensión potencial el futuro como mecanismos que re-actualizan ciertos esquemas de percepción de la clase trabajadora en un periodo anterior, estos mecanismos de diferenciación que encontramos en este caso se podrían interpretar como un esfuerzo por construir una frontera social de diferenciación en una posición que continuamente debe ser aprobada públicamente, es decir en los diferentes públicos en los que se exhiba (Visacovsky, 2012: 139). Nuevamente, lo relevante aquí no es si nos mienten o no, sino que se exhibe una posición que hacia el pasado se relaciona con la posición de origen, aún a diferente “destino”, mientras que el presente se re-afirma como un espacio en tensión entre estar bien y diferenciarse de otros a partir de enunciar elementos discursivos propios de la clase a la que ahora pertenecen: posesión de conocimientos y valores asociados con la importancia atribuida a la educación y a la “cultura” (Visacovsky, 2012: 142), y de diferencia con los “verdaderos pobres” que son los “verdaderos objeto de la intervención estatal” (Kessler y Di Virgilio, 2008 en Visacovsky, 2012: 142).

En los casos de ascenso de media y larga distancia, es menor esa tensión y esa necesidad discursiva de trazar una frontera con quienes ocupan posiciones menos ventajosas en la estructura social.

No te digo que estamos pasando el **re-mejor momento** de nuestras vidas, pero lo veo con mucha posibilidad. Hay posibilidades de trabajo, **pero cantidad** (Trayectoria de ascenso de media distancia)

la situación económica del país, en esta época, que mejor veo al país... el tema desempleo evidentemente esta bajo, el superávit del país, como veo a las empresas, lo que ganan, las cosas, las posibilidades... antes era ¡guauuu! tener un OKM ahora todo el mundo que tiene trabajo tiene un OKM, no se capaz es el ambiente que me muevo de las empresas, todo el mundo se ve lindo, viaja, se ve bien... pero ojo, también cuando vamos a Boulogne⁵ veo villas todos, **pero también es como que hay mas planes sociales, sientto como que se están haciendo cosas para mejorar** (Trayectoria de ascenso de larga distancia)

En estos casos la referencia al presente se elabora, al igual que en quienes han seguido trayectorias de reproducción de la clase trabajadora, a la existencia de mayores posibilidades de empleo, que se observa tanto en el espacio social “de destino” como en el espacio social “de origen”. Un espacio de relación “entre clases”, producto de un origen social diferente al que se posee, genera percepciones diferenciales con respecto a otros de la misma clase de destino. Esa comparación aparece resuelta de modo menos tensionado que en quienes han seguido trayectorias de corta distancia. En línea con lo que se viene analizando y se analizará en los próximos apartado esta diferenciación podría estar anclada en que haber conseguido puestos que se separan de esa frontera de competencia entre la clase media rutinaria y la clase trabajadora calificada aleja a estos entrevistados de la necesidad de diferenciación, de enunciación de esa diferencia. En nuestro trabajo de campo encontramos que quienes han seguido trayectorias de media y larga distancia con respecto al origen social han cambiado de barrio, de espacio social, y de entorno, mientras que los otros habitan los mismos espacios que las clases trabajadoras, por lo cual la necesidad de distinción, al no ser tal, se refuerza. También es diferente la percepciones sobre el presente entre los ascendidos de media y larga distancia y quienes se encuentran en posiciones de clase media, pero vienen del mismo origen. La referencia a los amigos, a la familia que se conservan de la “clase de origen” da un matiz diferenciado a las percepciones de quienes provienen de clases medias y reproducen la posición. La comparación permitiría reflexionar sobre los beneficios que se tienen en la “nueva clase de destino” que quienes ya venían de allí no “valoran”

Creo que a la pobreza, una cosa es mirarla por televisión y otra cosa es verla, cuando vos estás en el lugar. Yo me crié en un barrio marginal... por eso si las empresas o las instituciones serían como este lugar donde estoy yo, esto sería Noruega. Las **condiciones cómo se trabaja: espectaculares**: Todo el sueldo en blanco. Nunca complicaciones (Trayectoria de ascenso de media distancia)

⁵ Refiere al barrio de “origen” donde actualmente vive su familia y amigos.

Anteriormente mencionamos los mecanismos de distinción que los individuos de clase media rutinaria, de origen trabajador tienen con quienes han transitado trayectorias de reproducción de esta última clase. Dijimos que estos mecanismos de distinción se sustentarían en reproducir discursos y referencias “tradicionales” de las clases medias, clase que “pasaron a ocupar”.

Muchas veces me lo planteo: **tengo cierta añoranza con antes. Siento que las cosas se pusieron más difíciles (...)** **siento que se achicó mucho el salario**, mucho, mucho y no es algo mío, a otros compañeros y a todos nos pasa lo mismo. El salario ya no rinde lo mismo (...). Mi familia se agrandó un poquito, debo ser sincera, pero tampoco es que hago grandes comilonas. ¿Qué haré? Un plato más de comida, tampoco eso me perjudicó. No. **Siento que me he achicado mucho y me enoja** (Trayectoria de reproducción de clase media)

Esta visión sobre el presente se refleja en el pasado pero como una discordancia entre el heredero y el destino del que es herencia (Bourdieu, 2010: 443). Se trata de un esfuerzo por establecer qué es lo que los separa de otros en base no sólo a sus condiciones materiales de vida, sino también a los presupuestos cognitivos y simbólicos disponibles (Visacovsky, 2012: 138). El mismo autor, en otro texto (Visacovsky, 2010) analiza que esos presupuestos en Argentina se elaboraron a partir de mecanismos simbólicos de legitimación de la clase media que se sustentaban en una concepción lineal y progresiva de la historia de nuestro país según la cual la posición de clase media se apoyaba en una genealogía que vinculaba a los antepasados inmigrantes y europeos y sus “sacrificios” con sus descendientes actuales: la posición (y sus beneficios) es una “recompensa” por las virtudes pasadas. Esa visión se habría resquebrajado en particular en la década de los noventa y la crisis de finales de la misma, comienzo del dos mil, habría entrado en escena una concepción de la historia, extendida socialmente, en la que la misma se basa en una sucesión de momentos críticos, recurrentes, cada una serie de años, que hicieron entrar dicha imagen en crisis. Hacia mediados de la presente década el esfuerzo individual, la laboriosidad, la voluntad siguen siendo los vínculos para el progreso, pero resultan ineficaces para alcanzar el éxito. Pero esto depende de fuerzas externas, rescatando, en un doble giro, las capacidades propias como modo de justificar el lugar que se ocupa, al tiempo que se rescata al contexto como el “mal” que aqueja, de ahí el rechazo al Estado y sus políticas de intervención, tema sobre el que volveremos más adelante “se es responsable de los éxitos y víctimas de los fracasos”, generando así un mecanismo de distinción con la clase trabajadora y de “disputa” con las clases mejor posicionadas en la estructura social. La concepción sobre el pasado se enlaza entonces en el sentido que el mismo es “idealizado”, y comparado con un presente incierto, con un sentimiento de que la

posición que se ocupa es permeable al cambio y sujeta al deterioro social, evidenciando un proceso de inconsistencia ocupacional (Araujo y Martucelli, 2011: 169).

En quienes han transitado trayectorias de tránsitos por la esquina superior también hemos podido distinguir esa referencia al pasado, en términos de “idealización”, y mecanismos de justificación. En ese sentido, las percepciones se comparten con quienes reproducen trayectorias de reproducción de clase media rutinaria⁶. Si bien hay una reflexión sobre las diferencias de los periodos o momentos históricos, la conclusión hace un giro y *responsabiliza* a quienes no accedieron a posiciones de clase media, en tanto no han aprovechado “por falta de educación o cultura”, como se mencionó anteriormente, las oportunidades. Nuevamente, es el retorno de los argumentos liberales, re-afirmados por las nuevas concepciones sobre el trabajo que delimitaron el neo liberalismo. Pero si antes esas ideas entraban en tensión con una referencia y problematización de los contextos o periodos históricos, aquí aparece como un modo de legitimar el propio lugar, modo que se tensiona con las propias experiencias del presente y que tensiona hacia el futuro: si mi esfuerzo no reditúa en ciertos beneficios, no es porque no me esforcé, es porque esa “nación” dejó de representarme y pasó a “representar” a los “otros”, a esos que no son herederos de esa historia de esfuerzo, el Estado deviene el enemigo y el futuro se posa sobre las propias capacidades de organizarlo y de montar estrategias para resolverlo.

Contradictoriamente, el discurso de individualización que legitima esta posición, ese reclamo de exclusividad (Jiménez Zunino, 2011) individualiza la propia trayectoria en un contexto donde los espacios de clase media rutinaria dejaron de ser “el seguro” que podría haber sido en otro momento histórico. Podríamos estar aquí caracterizando a los “hijos de la movilidad espuria”. Kessler y Espinoza (2003) sostuvieron al principio de la década que era posible avizorar un proceso que suponía un ascenso de los hijos con respecto a los padres, pero sin un correlato en los ingresos y consecuentemente en los niveles de vida: los mismos puestos “valen” menos, o se requieren más titulaciones para un mismo trabajo (Kessler y Espinoza, 2003:32). Ese proceso de depreciación salarial no es tan evidente como el de la desocupación o de la pobreza, sino que permanece en un plano de invisibilidad, debido a que el individuo guarda el puesto de trabajo, pero éste no reditúa lo mismo que antaño (Kessler, 1998:125 en Jiménez Zunino, 2011: 58). Es este proceso, entendido en la dimensión compleja de

⁶ En este sentido comparten percepciones de clase media. Recordemos que en nuestro trabajo de campo los casos de clase media alta son profesionales en puestos de gerencia o directivos, por lo que era esperable este relato común. Sin embargo luego veremos en que se diferencian.

inconsistencia, depreciación y competencia, el que hace incrementar la sensación de incertidumbre de este espacio social.

Mirá, yo creo que cuando mis papás eran jóvenes, cuando mis papás tenían la edad que yo tengo ahora, en ese momento había estado la inmigración masiva desde españoles, italianos, que era gente generalmente no formada, pero que acá se necesitaba mucha mano de obra, etcétera. Lo que le pasó a muchas de **estas personas es que con lo poquito, trabajando 15 horas por día conseguían mejorar su situación.** Ellos venían de la guerra tal vez o de una situación de mucha pobreza, venían acá sin nada, pero con eso muchos se pudieron comprar una casa. Y muchos de ellos, por ejemplo, en lo de mis papás, pudieron hacer que sus hijos vayan al colegio y obtengan una profesión. **Los chicos lograban estar en muchos casos, mejor que sus padres.** A mí me parece que lo que pasa ahora, a diferencia de eso, es que no es tanto el avance económico o social que hay en relación con los padres. Me parece que en ese momento, por toda esa situación que los rodeaba o porque ellos venían de muy abajo y justo acá se necesitaba lo que ellos tenían, **podían con mucho esfuerzo hacer un avance** y de no tener nada, tener una casa, tener un hijo que vaya al colegio, que el hijo después vaya a la Facultad, se reciba y consiga trabajo. Ahora lo veo un poco más plano al asunto. Ahora es mucho más difícil que antes que tus hijos tengan una oportunidad. Los colegios públicos, en su momento, eran mucho mejor que ahora. Hoy, en cambio, si ves una persona humilde o en las condiciones más bajas, sabe que a sus hijos les va a costar más, creo. **Creo que hoy les cuesta más, porque no tienen tanta conciencia del trabajo o del estudio... O tal vez sus padres no se lo saben inculcar** como en ese momento esos padres lo pudieron inculcar a sus hijos. No sé en realidad por qué, pero mi percepción es que **les cuesta más decidirse para estudiar y tratar de mejorar.** Creo que les cuesta más tener una **conciencia de trabajo y de estudio** (Trayectoria de transito por la esquina superior)

A diferencia de las trayectorias de reproducción de la clase media rutinaria, en los tránsitos por la esquina superior esa referencia al pasado y cíclica no se transmite en miedo o incertidumbre sobre el presente, sino que las referencias son más bien de “igualar” o “mantener la posición”, y cierto relato estable sobre mantener la posición, que se engrana con el relato sobre el pasado y sobre el futuro.

Llega un momento donde seguir subiendo es mucho más difícil. No creo que hacer ese salto tan grande que hicieron ellos, yo pueda hacer el mismo. Tal vez pueda mantener. Yo prefiero mantener o un poquito más si se puede, mejor, pero no creo que haya un salto muy importante (Trayectoria de transito por la esquina superior)

Reflexionando nuevamente sobre la relación de entrevista, mientras que en las entrevistas de individuos con trayectorias de reproducción de clase media rutinaria aparecieron de manera casi “no dirigida” las cuestiones sobre la inconformidad con el presente, en el caso de quienes han seguido trayectorias de tránsito por la esquina superior no fue así, las referencias eran acotadas “un buen pasar”, referían al pasado en tanto mecanismos legitimadores, como vimos unos párrafos más arriba o a las posibilidades de “*tener una vida tranquila*”. Esta diferencia podría sintetizarse como las diferencias que Mora y Araujo (2002: 36) establece entre la cultura de la afluencia, donde prevalecen estilos de vida propios de las áreas ricas del planeta,

combinada con la cultura de la clase media competitiva, donde la educación formal, el entrenamiento informal y las aptitudes competitivas permiten a sus miembros aspirar a la movilidad social ascendente y sentirse parte de un mundo dinámico y cambiante, que podrían describir lo que nosotros llamamos tránsitos por la esquina superior y la cultura de las clases medias tradicionales, sostenida en ocupaciones de baja calificación y baja productividad, en los cuales son cada vez más escasas las oportunidades para la movilidad social ascendente, y donde la mayor exposición directa a las condiciones del mercado, sin mediación sindical, provocan una tendencia descendente tanto de las remuneraciones como de las oportunidades económicas, que podrían identificar a las trayectorias de reproducción de la clase media rutinaria y de ascenso de corta distancia. En el primer caso esa “normalidad” en el discurso, es referenciada también en el entorno, en tanto los conocidos han seguido trayectorias generalmente exitosas, educativas y luego laborales, que han dado por resultado un buen pasar. Esta dimensión fue incorporada en este caso con mayor énfasis, como un modo de aproximarnos a percepciones que fueron más “locuaces” en otros entrevistados.

Ponéle que seremos diez amigos del colegio, del secundario que nos seguimos viendo en forma bastante frecuente, o sea, el grupo de amigos con los que salís o te juntás a cenar a fin de año, en los cumpleaños. **De esos, a prácticamente todos les fue bien, todos completaron sus carreras, se recibieron y se dedican a eso.** De los diez, hay tres abogados, hay dos economistas, hay varios ingenieros. Todos trabajan de lo que estudiaron, que eso es ya es bastante. Después hay otros que no estudiaron una carrera universitaria, pero tal vez el marido o la pareja tienen un emprendimiento, trabajan ahí y les va bien. No necesariamente tienen que seguir una carrera universitaria (Trayectoria de tránsito por la esquina superior)

Es de notar que aún en el caso del entorno, es recalcado la importancia del “estudio” como mecanismo de legitimación, la “negación” de la “necesidad” de la carrera universitaria aparece más como una afirmación de lo que se está negando, como un recordatorio de los mecanismos que han llevado al entrevistado y al entorno a ocupar el lugar que se ocupa y los beneficios que ello tiene asociado.

Trayectorias potenciales y “lecturas” sobre el futuro: las generaciones por venir

Hasta el momento hemos repasado los elementos centrales que caracterizan a las trayectorias inter generacionales de clase, en tanto las trayectorias que se delimitan para cada destino social y el modo en que interpretan el pasado, ese pasado que en los discursos nos permite reconstruir las trayectorias en tanto espacios cambiantes, dinámicos, particulares, pero que

imbrican elementos comunes. Es a partir de esta elaboración, teniéndola como marco de interpretación, que en este apartado pretendemos analizar los modos en que se organiza la vida cotidiana en tanto presente que contiene un futuro, pero no en un carácter general sino en el modo en que esta construcción está referenciada ya sea a capacidades propias o a condiciones de contexto, que tienen efectos sobre los sistemas de percepción la trayectoria, dinámica.

Nos enfocamos en comparar las diferentes trayectorias sociales en tanto de esa comparación pretendemos extraer los lineamientos relevantes que distinguen a cada una y que nos permita, en ese análisis comparativo, comprender especificidades de cada espacio social. En este punto, al hacerlo, no pueden obviarse los elementos analizados en los apartados anteriores, pues ellos nos dan contexto y marco para nuestra interpretación.

Por eso le digo que **ella tiene que progresar para ella ahora**, yo no quiero para mí lo que ella va a progresar. Yo ya estoy en mi nivel. De acá me voy al más allá, ya estoy tranquila, hecha. Quiero a mi marido con salud, yo con salud, llegar, qué se yo, a los sesenta, setenta (...) Pero **yo para ella quiero algo más que lo que yo conseguí y lo va a hacer, porque es fácil para ella, porque para ustedes, para la juventud de ahora, está servido en bandeja**, chicas (Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal)

Yo voy a tratar de hacérsela más fácil, voy a tratar de solucionarle... no se que se le haga más fácil todo, para mí no fue fácil (Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora)

Entre quienes han transitado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora, la “certidumbre”, como ya mencionáramos, se basa en cierto sentido “de crecer de a poco”, que puede concretarse siempre que haya un horizonte de empleo. Las clases trabajadoras, en cambio, han cambiado de mayor medida su percepción sobre su propio lugar en la estructura social: el cambio en el modo de regulación estatal significó mejoras en sus condiciones cotidianas de vida, lo que produjo un cambio en la percepción sobre el futuro: no se trata del no reconocimiento de la desigualdad social, sino de la conformación de un mecanismo de tolerancia que se sustenta en que el incremento de la seguridad social que se traduce en certidumbre sobre la posibilidad de organizar la propia vida y sobre todo las generaciones por venir.

La referencia a la casa propia es un emergente en el trabajo de campo, todos los de clase trabajadora o clase media lo asocian de manera directa con la capacidad de generar estrategias a futuro, porque genera sensación de certidumbre, no sólo un “techo donde estar” sino también es relevante que entre quienes tienen origen en la clase social trabajadora se

referencia como un modo de dejar algo a las futuras generaciones para que no tengan que empezar desde ese mismo lugar del que ellos empezaron. Es una búsqueda que se sintetiza en ese “hacérsela más fácil” y que encuentra sustento en las posibilidades diferenciales, con respecto al pasado, que se interpretan sobre el presente: mayor empleo y posibilidades de tener a futuro un ingreso por medio de la jubilación, lo que no sólo da una certeza en términos de ingreso sino un panorama de no ser una carga para los hijos.

En las trayectorias de ascenso social entre generaciones, en particular las que lograron superar la corta distancia, las percepciones sobre las generaciones por venir también son referenciadas al pasado, en particular en tanto y en cuanto hacia el futuro van a tener *mayores* posibilidades, comparando “puntos de partida diferentes”.

Si, yo **todo lo que hago es en función de tratar que ellas puedan hacer lo que quieran, yo voy a tratar de darles más oportunidades, porque yo no tuve muchas oportunidades**, yo voy a tratar de hacérsela más fácil que lo que la tuve yo (...) y eso te marca un poco. Te marca bastante, no es lo mismo arrancar de un lugar que de otro (Trayectoria de ascenso de media distancia)

este que se yo es como que siento **que vamos a poder respaldar más lo que quiera hacer**, desde una situación económica y no se, no se como decirlo en una palabra ... es como que yo termine el secundario y sabía que si o si tenía que ir a trabajar y para mi es casi seguro que el día que Guadita termine el secundario no va a tener que hacer eso (...) como que vamos a poder darle mas apoyo ... **no es solamente apoyo económico, no se que tipo o como se llama, pero es como mas amplio, si se puede medir es como que va a ser más** (...) como que yo llegado un momento termine el secundario y es como que nadie, no tenía un conocido que haya estudiado, como que en la facultad nadie me podía dar un consejo, mirá hace tal cosa, como que mis viejos ¿Qué me iban a decir? tampoco entonces como que todo ese tipo de cosas a Guadita uno se las va a poder dar (Trayectoria de ascenso de larga distancia)

Esa percepción de los puntos de partida diferente hacia el futuro, una reflexión – reflexiva que nos permite delimitar elementos de este espacio social, genera una cierta disminución de la incertidumbre hacia el futuro. Pero esa reducción no se sustenta en una seguridad “naturalizada”, que como veremos más adelante caracteriza los discursos del espacio social de tránsito por la esquina superior. Junto a esto se entrelaza una referencia al contexto en una reflexión que pone en juego el pasado “nunca me imaginé”, el presente y el propio lugar “aunque me trazara un plan”, que cuestiona el sentido del esfuerzo o el plan racional y pone en palabras el hecho de que las clases se estructuran en un determinado nivel de relaciones “era otro momento histórico también” y el futuro, también en forma de contexto “si esto sigue así”, lo cual nuevamente cuestiona la capacidad propia de programar si las condiciones no están dadas. Hay una capacidad de organizar, pero hay también un límite en lo que se es (o se fue, en este caso, ese pasado que vuelve y que se impone en el presente). El miedo está en el

pasado y la historia que se puede repetir, la certidumbre en el presente en el que se están construyendo elementos diferentes para las generaciones por venir.

En cambio, podemos trazar algunos elementos distintivos en quienes han atravesado trayectorias de ascenso de corta distancia. En estos casos, las certidumbres sobre el futuro parecen ser más por “convención” que por “convicción”, los relatos se tensionan más, y se montan en la “naturaleza” frágil de su posición, con un espacio en tensión y competencia por legitimarse frente a la clase de la que se viene.

No, lo único que pensé es: yo no tengo casa. O sea, mi meta en lo que me queda de vida es eso, **llegar a comprar una casa, para poder dejársela a él, para que a él no le sea tan complicado** (...) No pienso como otros viejos, que piensan en vender y que los hijos se la vuelvan a ganar, porque **eso es retroceder, nunca avanzar** (...) Ponéle, una familia: mi papá, si la casa de él, en vez de dejarla a nosotros, la vende, es cortarnos las piernas a nosotros, es como volver a arrancar, o sea, no tenés una base como para empezar (...) **Después que él vaya haciendo su vida, por lo menos no va a tener que remarla desde chico**. Pero no se, que se yo, uno proyecta, uno sueña, **nunca sabe si se va a llegar a cumplir**. Por el momento es lo que yo siento y después se van a ir dando las cosas, no sé qué va a pasar a futuro... de a poco y con paciencia, no es que uno llega a fin de mes y tiene diez lucas para guardar. (Ríe.) Apenas quedará una, otros meses quedarán 500 pesos, otro mes, por ahí, quedan 2.000 (...) **Depende de si el nene se enferma, genera gastos**, porque como habíamos dicho la obra social no todo lo cubre. Ir a atender al nene: aparte de tener el bonito de atención, tenés que pagar 30 mangos, después necesitás unos remedios, estás hablando de remedios pediátricos de 40 mangos para arriba, 30, sin contar todo lo que sea para el bebé, todo caro, las tetinas, los pañales, todo 15 pesos, 15 pesos,, 15 pesos... Cinco pesos nunca, son todos 15, 15, 15, 15, 15... **Las leches son casi 500 pesos mensuales. Las leches nada más. Todos queremos que sea fuerte** (Trayectoria de ascenso de corta distancia).

Se trata de una articulación de percepciones de certidumbre e incertidumbre sobre la propia vida y la de las generaciones por venir, probablemente producto de una posición de clase contradictoria en términos de origen, y de haber mantenido un hábitus y un espacio social de cierta clase popular. Elementos de distinción caracterizan también estas percepciones, que entran en tensión con reconocimiento de la dificultad y comparación con el pasado. En todo caso, el pasado vuelve más como incertidumbre que como un elemento que permite comparar hoy una situación mejor. Se sintetizan esas contradicciones que ya han sido analizados entre disposiciones de sentidos que se adquirieron en el origen y disposiciones de sentido que son legítimas en el campo social que disputan.

Estas maneras de percibir se solapan con las que tienen quienes han atravesado trayectoria de reproducción de la clase media. En consonancia con lo visto al describir las percepciones sobre el pasado y el presente, es en este espacio social donde la incertidumbre sobre el futuro

se sustenta en la inconsistencia, la competencia, diferenciación Ya hemos señalado que al tratarse de personas que reproducen posiciones de clase media rutinaria podríamos estar frente a “los hijos de la movilidad espuria” que legaron las reformas neoliberales. Se trataría de personas que durante años han incrementado ese sentimiento de incertidumbre que se plasmó en una nueva normalidad y que hoy recrudecen frente a la “distancia” de la clase alta (barreras) y la reproducción del mismo. Como dijimos antes, el discurso individualizador “les juega una mala pasada”, la necesidad de diferenciación los hace responsables de su propio destino, lo que los lleva a diferentes modos de temores.

Yo le quiero dar lo mejor, que estudie. Lo que más me importa es que tenga la educación como para que ella pueda crecer y salir adelante. Formarse. Si yo le puedo dar lo que es primario y secundario, siempre que ella quiera, me encantaría que ella lo haga. Después, que estudie. Yo lo que quiero averiguar es para que vaya a aprender danzas, acá en el de enfrente. **Nunca puedo, nunca puedo, nunca puedo...** Me encantaría que pueda hacer como por ejemplo, nosotros. Yo de chica fui a trabajar **porque quise, no porque me mandaron.** Y estudié lo que quise, no me obligaron. **A mí me gustaría que ella haga lo que quiera, pero que tenga la educación suficiente para poder hacer lo que quiera.** Yo veo a mi hermana que estudió inglés y eso para mí es fundamental. Hoy en día lo veo como fundamental. Yo no sé inglés y capaz que con inglés, tendría otras facilidades. Entonces, me gustaría que ella aprenda.... Yo pienso que de a poco lo voy a hacer (silencio), bah no se, **es como incertidumbre. Como querer, lo quiero hacer...** (Trayectoria de reproducción de la clase media)

En todos los casos aparece la educación como un modo de asegurar a las generaciones por venir un futuro, elemento que no había aparecido (al menos no tan enfáticamente) en otros relatos y que evidencia un *hábitus* de clase, en tanto el mismo constituyó en el pasado los mecanismos de ascenso social, pero también y siguiendo a Visacovsky (2010, 2012) mecanismos de legitimación sobre el propio lugar en la estructura social.

La vida no es tan lineal que si, por ejemplo, primero y principal que necesitás para crecer, necesitás aparte de tus manos necesitás las manos del empleado sí o sí, y que yo me voy dando cuenta que la vida no es tan lineal, es decir, que si mi viejo arrancó con una comercio, yo tengo que tener un comercio y mi hijo tiene que llegar a tener una planta distribuidora, no se (Trayectoria de reproducción de la clase media)

El fundamento de esa incertidumbre sobre la capacidad de poder otorgar, a las generaciones por venir, los mismos beneficios que ellos tuvieron no se sustenta en el pasado, referenciado, como ya vimos como “mejor” (idealizado), ni en la propia trayectoria laboral, que en el relato de los entrevistados no reconoce grandes sucesos de desempleo o inestabilidad, los cambios de empleo, si se dan, son de uno a otro, a diferencia de los relatos de origen de clase trabajadora. Entonces esa incertidumbre está asociada no al desempleo sino a percepción de que existen pocas posibilidades de "mejorar" en el empleo que se tiene, de recibir aumentos

que no sean los "estipulados", de poder "triunfar por uno mismo", de poder seguir una trayectoria de vida que va "de lo menos a lo más" como se construyó en el imaginario de esta clase: es la presencia simbólica de la movilidad ¡o la reproducción! espuria. No se trata de no tener la capacidad de hacerlo, como se distinguen de otras clases, sino de la falta de opciones para hacerlo, situación que evidencia espacios de distinción con la clase

Sí, a mí me atosiga un poco eso porque creo como que se repite todo, ¿me entendés?
Que ahora estoy en la buena etapa como estaba mi viejo y el día de mañana no sé cómo voy a estar (Trayectoria de reproducción de la clase media).

Esas contradicciones de la herencia (Bourdieu, 2000: 445), no son tales en las trayectorias inter generacionales de tránsito por la esquina superior: si el pasado era referencia con tranquilidad, holgura, bienestar y el presente era referenciado con la "naturalidad de lo que tuvo que ser" el futuro, en tanto las generaciones por venir, no está exento de esos componentes.

con el país no tengo ninguna incertidumbre, me parece que **mientras que nosotros como padres podemos garantizarle las cuestiones básicas** y necesarias, la educación, la salud, el entretenimiento, y estar cerca de la familia, ya está, después veremos (Trayectoria de tránsito por la esquina superior)

El futuro depende no del contexto, sino de las capacidades propias de poder generar estrategias para hacerlo: así como contratar un seguro de vida a retiro, tener la capacidad de dar los instrumentos necesarios para que los hijos tengan la misma posición. No es que no se refiera al contexto, pero el mismo no aparece problematizado. Mientras que los "ascendidos" estructuran un discurso de certidumbre el mismo es "organizado" en tanto necesidad de buscar, de manera constante, elementos programar, de estructurar el futuro, de buscar estrategias. Podría sintetizarse en un "no aflojar" que se diferencia de este vivir "naturalizado" de quienes vienen de las posiciones más acomodadas de la estructura social. La individualización de las estrategias, o de los discursos sobre las mismas, tiene al "ocuparse" como rasgo central. Ese ocuparse determina una *patrimonialización de las estrategias*: las certidumbres se sustentan en lo que se pueda conseguir: una casa como inversión (no como techo propio, a diferencia de las otras clases), un seguro de vida en dólares, una educación que sea la "mejor". Si bien es evidente que los entrevistados llevan efectivamente adelante esas estrategias, no por certeras dejan de ser mecanismos de distinción diferenciación, por el contrario, es en la práctica que se convierten en ellos, al rescatar el esfuerzo y la capacidad de organizarse como una capacidad propia (familiar, en todos los casos) que los distingue de quienes no han sabido llevarlas adelante.

En este sentido, en los análisis de movilidad social mucho ha sido dicho sobre el rol de la educación como mecanismo de movilidad social. Se lo ha presentado como una estrategia para conseguir “ascender socialmente”.

Ahora bien, menos ha sido dicho sobre como esa relación “educación – ascenso social” ha pasado a formar parte de un mecanismo de legitimación de las desigualdades sociales, que tiene su fundamento en considerar la finalización de un ciclo educativo como un “logro” mayor a medida que mayor sea el nivel finalizado.

Hoy pueden. **En la Universidad pública, podés recibirte perfectamente.** Mirá, conozco un mozo en el club, que los dos hijos que tiene, los dos brillantes estudiaron en colegio técnico. Uno es ingeniero, el otro abogado. Genial ese tipo de perfiles, pero no en todas las familias pasa... **se te desbandan los pibes. En un momento, en la secundaria, si no está bien encarrilado se desbanda y por ahí, quiere el laburito fácil, quiere la guita fácil y termina no estudiando, no haciendo una carrera universitaria.** Y después no sé cómo termina la cosa, cada uno tiene su rumbo...” (Trayectoria de tránsito por la esquina superior)

si tenés la contención y a nivel familiar se propicia eso, **se puede conseguir perfectamente, sobre todo porque nosotros tenemos Universidades públicas** que son buenas, no como otros países en que las Universidades son privadas, tenés que pagar fortunas y ahí hay una diferencia entre el que es profesional y el que no. Acá, me parece que de cualquier manera se puede...” (Trayectoria de tránsito por la esquina superior)

En un país caracterizado por el acceso gratuito a la Universidad pública, esa característica es retomada como un modo de justificar un discurso de responsabilización “no estudia el que no quiere”, omitiendo otros componentes de desigualdad de acceso: legitima una ilusión igualitaria que tiene efectos en las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, en tanto los beneficios a los que desde ella se acceden.

Algunas reflexiones...

Echeverría Zabalza (1999: 171) se hacía, y nos hacía, esta pregunta ¿Cómo acometer el estudio de los espacios sociales complejos? y al elaborar su respuesta nos decía que hasta el momento, las investigaciones sobre movilidad social habían utilizado metodologías que se sustentaban en dos supuestos: considerar a los espacios sociales como espacios y a los contextos espacio – temporales como espacios homogéneos, lo que hacía dejar en un lugar minusvalorado los componente estructurales y político institucionales. A lo largo de esta ponencia hemos intentado hacer un esfuerzo por *superar* esos supuestos. Al historizar las trayectorias inter generacionales de clase, nuestro objetivo fue analizarlas en una dimensión

temporal que se imbrica con procesos sociales, políticos e institucionales. Aún más, analizamos el modo en que las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social se imbrican y se enlazan con representaciones sobre esos contextos, generando mecanismos de distinción, diferenciación y competencia con otras clases sociales.

La referencia a las propias capacidades, como mecanismo de inserción en el mundo laboral, en el mundo social, “merito propio”, propio de la individualización de las trayectorias de la “nueva normalidad” se encuentra en todas las trayectorias de clase, pero se enuncian y se tensionan diferentes, y tienen efectos diferenciales sobre las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social y sobre la posibilidad de organizar la propia vida en términos de un proyecto. El imaginario según el cual la posición en la estructura social es una “recompensa al merito propio” aparece, mayormente en los tránsitos inter generacionales por la esquina superior, que delimitan su cierre de clase con respecto a otras clases basándose en el mismo. Esta ideología se asocia a la individualización y responsabilización por el lugar que se ocupa en la estructura social. Esto tuvo su impacto propio sobre los mecanismos simbólicos justificadores de la desigualdad en los años noventa y que hoy se traduce en el malestar o la incertidumbre de las trayectorias inter generacionales de reproducción de la clase media rutinaria, tensionada por la imposibilidad de cumplir un destino (basado en una genealogía simbólica), de ascenso y / o mejora con respecto a la generación anterior. El imaginario de crisis que se imbricó como *hábitus* de esta clase genera un espacio social marcado por la incertidumbre, el rechazo “al otro” en tanto ese “otro” es “el Estado” que beneficiaría a quienes “menos lo merecen” y no a ellos “que se esforzaron por trabajar”. Este mecanismo es rescatado por quienes tuvieron ascenso de corta distancia, con referencia a la generación anterior, pero se tensiona con un *hábitus* de origen que tiene elementos de reconocimientos en un pasado de trabajo manual, de carencias, y necesidades.

En las trayectorias por las clases trabajadoras, en cambio, han transformado de mayor medida su percepción sobre su propio lugar en la estructura social: el cambio en el modo de regulación estatal significó mejoras en sus condiciones cotidianas de vida, lo que produjo un cambio en la percepción sobre el futuro: no se trata del no reconocimiento de la desigualdad social, sino de la conformación de un mecanismo de tolerancia que se sustenta en que el incremento de la seguridad social que se traduce en certidumbre sobre la posibilidad de organizar la propia vida y sobre todo las generaciones por venir.

Referencias bibliográficas

- Araujo, Kathya y Danilo Martuccelli (2011). La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social. En *Revista de la CEPAL N° 103*.
- Bertaux, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Boniolo, Paula, Mercedes Di Virgilio y Alejandra Navarro (2008) “Herramientas para el análisis de material biográfico” DOCUMENTO DE CATEDRA N°55, Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social, Profesora Titular: Ruth Sautú.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Castel, Robert (2010) “El ascenso de las incertidumbres”, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Chávez Molina, Eduardo (2010) *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Chávez Molina, Eduardo (2010) *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Comas, Guillermina (2010) “Informalidad de subsistencia e intervenciones sociales: su intersección en las prácticas de reproducción de los trabajadores. Un estudio de caso en un barrio del Conurbano Bonaerense (2008)”. Tesis de Maestría, Maestría en Política Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.
- Criado, Martín (1998) “Los decires y los haceres”, en *Papers*, N° 56, págs. 57 – 71. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25514/25348>
- Echeverría Zabalza, Javier (1999) *La Movilidad social en España*, Madrid: Ediciones ISTMO.
- Grassi, Estela y Claudia Danani (2009) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Iacobellis, Marisa y Sara Lifszyc (2012) “Profesionales Universitarios: Una reflexión a partir de los cambios en el marco del Trabajo Profesional”, en *Revista GTP Gestión de las Personas y la Tecnología*, Volumen 5, N° 13, Publicación del Departamento de Tecnologías Generales de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile. Versión On-line ISSN: 0718-5693.
- Jimenez Zunino, Cecilia (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social” en *Trabajo y sociedad*, N°17, Santiago del Estero. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000200004&lng=es&nrm=iso
- Kessler, Gabriel (2011) “Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Kessler, Gabriel y Vicente Espinosa (2003) "Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires. Rupturas y algunas paradojas". Serie Políticas Sociales, N° 66, Santiago de Chile: CEPAL ECLAC. Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/12504/lc11895e-P.pdf>
- Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza (2007) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en Franco, R; A. León y R. Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Lucci, Florencia (2009) “Nuevas formas de gestión del trabajo en las grandes empresas: individualización y estrategias de carrera entre asalariados de altos puestos” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Mora y Araujo, Manuel (2002) "La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual" en *Serie de Políticas Sociales*, N° 59, Santiago: CEPAL. Disponible online en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/11307/L1772e-P.pdf>

Pinto, Louis (2000) "Carreras destrozadas" en *La miseria del Mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Primera Reimpresión, págs. 351 a 361.

Rodriguez, Santiago (2008) "Estructura y agencia: supuestos epistemológicos y metodológicos de una estrategia de análisis que combina datos secundarios de encuestas y perspectivas biográficas". Ponencia presentada en el Encuentro Pre-ALAS 2008 preparatorio del XXVII Congreso ALAS Buenos Aires 2009, Corrientes, 24 a 26 de Septiembre de 2008.

Rodríguez, Santiago (2011) "Afinidades electivas en Argentina: Un análisis de homogamia y heterogamia educativa" en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Sautú, Ruth; Paula Boniolo; Pablo Dalle, Rodolfo Elbert (2005) *La construcción del marco teórico en la investigación social: Manual de metodología*. CLACSO, Colección Campus Virtual, Buenos Aires, Argentina, 192 págs., Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo%201.pdf>

Visacovsky, Sergio (2010) "Hasta la proxima crisis" Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de la clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001 – 2002), en *Documentos de trabajo del CIDE*, DTH N° 68, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), División de Historia, México, Toluca. Disponible en <http://clasesmedias.ides.org.ar/publicaciones>

Visacovsky, Sergio (2012) "Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis" en *Pensamiento iberoamericano*, ISSN 0212-0208, N°. 10, 2012, pags. 133-168.